

CAPÍTULO PRIMERO

De repente, China

«Obedeciendo a una ley irrevocable, la historia niega a los contemporáneos la posibilidad de conocer en sus inicios los grandes movimientos que determinarán su época».

STEFAN ZWEIG, *El mundo de ayer*

El crecimiento económico de China en los últimos treinta años no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Al inicio de las reformas, China era un país agrícola y pobre. Hoy es la primera potencia manufacturera y la segunda economía más grande del mundo, en términos absolutos, con un PIB de 7,2 billones de dólares. Esta importancia ha tenido un impacto directo en todos los ámbitos económicos configurando, por sí sola, un nuevo escenario mundial.¹ Tanto es así que desde principios de 2012 el semanario británico *The Economist* incluye una sección dedicada exclusivamente a cubrir los asuntos de China.² Este importantísimo impacto no ha de resultar extraño. China concentra una quinta parte de la población

¹ China, por ejemplo, es ya el primer fabricante del mundo (por delante de Estados Unidos, Alemania y Japón), el mayor consumidor de energía (desbancando a Estados Unidos en 2010) y la mayor economía del mundo por volumen de exportaciones (1,75 billones de dólares en 2010).

² Se trata de la primera vez que se incluye una sección dedicada a un único país desde que en 1942 la revista tomara la misma decisión con respecto a los Estados Unidos. «China and the paradox of prosperity», *The Economist*, 28 de enero de 2012.

mundial siendo el país más poblado del planeta: solo tres de sus provincias más pobladas —Guangdong, Shandong y Henan— tienen una población superior a la de Estados Unidos.

El auge chino marca el fin de una era determinada por un claro dominio, diría que hegemónico, por parte del conjunto que asociamos a Occidente —una idea que ha ido variando con el tiempo pero que principalmente asociamos a Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia/Nueva Zelanda más, aunque yo lo excluiría, Japón—. A escala global, durante las últimas décadas, y muy especialmente a partir de 1945, Estados Unidos ha ostentado una posición de dominio en todos los ámbitos. Retrotrayendo la vista aún más atrás, fueron las viejas naciones europeas, muy en especial el Reino Unido, Francia y Alemania, e incluso antes, aunque a escala algo menor, España, Portugal y Holanda, las que desde finales del siglo XVII y hasta principios del XIX habían ejercido una posición de poder colonial controlando importantes recursos de ultramar. En conjunto, Occidente ha ejercido una posición de dominio hegemónico desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad en donde se encuentra en una fase, no diría de declive pero sí de claro desconcierto. En 1973 el conjunto de estas economías sumaba cerca del 60% del PIB mundial. En 2001 este porcentaje había retrocedido hasta el 50%. En 2025 la proyección es que sea tan solo de un tercio.³

En este primer capítulo vamos a introducir el objeto de estudio describiendo su enorme crecimiento experimentado en los últimos años, poniéndolo en perspectiva y remarcando el importante impacto que ha tenido para con el resto del mundo.

I. EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE CHINA

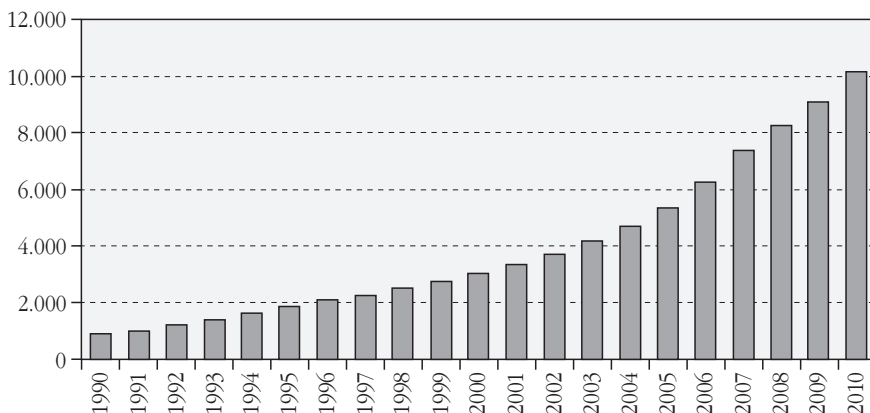
El despertar del gigante asiático tiene un fecha clara: diciembre de 1978, que marca el inicio de las reformas impulsadas por Deng Xiaoping y sin las cuales es imposible entender la generación de riqueza que se creará a

³ MARTIN JACQUES, *When China Rules the World*, segunda edición (Londres: Penguin Books, 2012), p. 2.

partir de entonces. Por contextualizar los datos. En la década de los ochenta el aumento medio del PIB fue cercano al 8,9 %; algo menor, un 8,4%, en la década de los noventa, debido principalmente a la crisis financiera de 1997 que afectó al sudeste asiático; y superior al 10% a partir del año 2000.⁴ En términos relativos, el PIB per cápita se ha situado en incrementos en torno al 7% entre 1980 y 2010 (Gráfico 1).⁵ En poco tiempo, el país se ha convertido en una de las principales locomotoras de la economía mundial superando los 10 billones de dólares de valor bruto de su economía, aproximadamente un 70% del valor de la economía estadounidense (siempre ajustando la Paridad de Poder Adquisitivo, PPA).⁶ De ahí la importancia

GRÁFICO 1

CRECIMIENTO ECONÓMICO DE CHINA EN PIB PARIDAD DEL PODER ADQUISITIVO (PPA) (1990-2011; EN MILES DE MILLONES DE USD)



Fuente: FMI.

⁴ FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, *World Economic Outlook*, abril, 2012.

⁵ Es pertinente mencionar que las cifras y datos sobre la economía china no siempre serán lo fiables y precisas que cabría esperar por diversos motivos. China es una economía en transición y un país en desarrollo. Además la magnitud del cambio es muy grande, con lo que la precisión estadística no siempre es la deseada. Por último, existe una evidente falta de independencia entre las fuentes estadísticas y el propio gobierno chino. BARRY NAUGHTON, *The Chinese Economy. Transition and Growth* (Cambridge, MA: The MIT Press, 2007), p. 141.

⁶ Un dólar estadounidense equivale aproximadamente a unos seis yuanes chinos en el mercado internacional de divisas. Sin embargo, un dólar en Estados Unidos tiene una capacidad

de entender las complejas dinámicas de su economía: cualquier cosa que haga o deje de hacer China, tendrá importantes consecuencias en el resto del mundo.

Este gran crecimiento hace que China ya pueda ser considerada como una superpotencia, aunque sea una «superpotencia pobre»: potencia por su desarrollo absoluto; pobre por su aún primario estadio de desarrollo per cápita.⁷ A nivel agregado, en 2011 China se situó en la posición número 90 del *ranking* mundial de países por PIB per cápita con una renta media cercana a los 8.400 dólares PPA: cifra equivalente a una quinta parte de la renta media de Estados Unidos —48.140 dólares per cápita—; y casi un tercio de España —30.600 dólares per cápita—. La convergencia ha sido exponencial: el país contaba con una renta per cápita de apenas 251 dólares en 1980; y tan solo 1.500 en 1995.⁸

La rapidez con la que ha florecido esta actividad económica ha sido de vértigo: nunca antes tanta gente había crecido tanto en tan poco tiempo. Por añadidura, este proceso de crecimiento ha ido de la mano de un importante descenso de la pobreza: desde el inicio del ciclo expansivo la tasa de pobreza se ha reducido del 85% en 1981 hasta el 16% en 2005, según los datos oficiales del Banco Mundial.⁹ En cifras absolutas supone decir que 600 millones de personas han abandonado la pobreza durante estos años. *The Economist* lo ha señalado como «una de las mejoras en el nivel de riqueza de todos los tiempos».¹⁰ Este hecho ha propiciado que el dragón

de compra menor de la que tienen 6 yuanes en China. En 2011 la media en el tipo de cambio USD/RMB fue de 6,4588 yuanes equivalentes a un dólar y es la equivalencia usada en el presente trabajo.

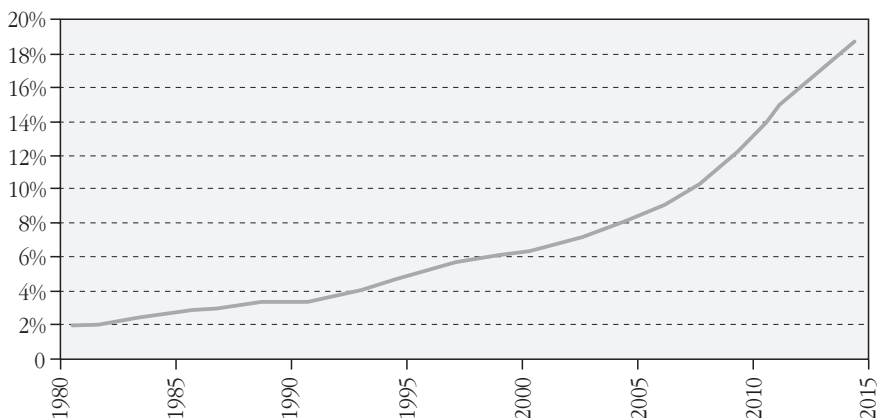
⁷ SUSAN L. SHIRK, *China. Fragile Superpower* (Nueva York: Oxford University Press, 2007).

⁸ FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, *World Economic Outlook Database*, abril, 2012.

⁹ ANUP SHAH, «Poverty around the World». Disponible en Internet: www.globalissues.org. Estas estimaciones son sobre la base de los datos del Banco Mundial, el organismo supranacional que tiene entre sus objetivos la reducción de la pobreza. Otras estimaciones por solventes economistas, como el catalán Sala-i-Martin o el economista indio Surjit Bhalla, muestran incluso una situación aún más optimista. XAVIER SALA-I-MARTÍN, «The World Distribution of Income: Falling Poverty and... Convergence, Period», Columbia University, octubre, 2005, pp. 30-31; SURJIT S. BHALLA, *Imagine There's No Country: Poverty, Inequality and Growth in the era of Globalization* (Washington DC: Institute for International Economics, 2002).

¹⁰ «China Survey», *The Economist*, 28 de noviembre de 1992, p. 1.

GRÁFICO 2
PIB PER CÁPITA DE CHINA EN RELACIÓN
CON EL PIB PER CÁPITA DE EE.UU. (%)



Fuente: FMI. Datos ajustando la paridad del poder de compra (PPA), 2011 y 2012 estimaciones.

asiático se haya convertido, de un tiempo a esta parte, en un potente ejemplo para otros muchos países en vías de desarrollo.

El impacto de este resurgimiento es estructural y difícilmente comparable. Salvando todas las distancias, existen dos casos que, en su día, causaron una importante conmoción en la estructura de poderes imperante y que ayudan a poner en perspectiva el caso chino. Hablamos de la restauración de Meiji —en referencia al Emperador impulsor de dicha modernización— en Japón entre 1867 y 1912; y el auge de Estados Unidos de finales del siglo XIX. Veamos primero el caso japonés.

A principios del siglo XIX Japón era una economía agraria, muy similar a la china imperial de los últimos emperadores. Su renta media era aproximadamente una tercera parte que la del Reino Unido, a la sazón potencia dominante. A mediados de siglo, Japón empezó un proceso para adaptar parte sustancial de las instituciones propias de Occidente para remozar su economía. El Imperio nipón aprovechaba un período de interregno en el que las potencias europeas luchaban entre sí para realizar un importante traspaso de tecnología y realizar su particular Revolución Industrial. Japón

se convertía en la primera nación fuera de la órbita occidental en adoptar aquellas instituciones que habían permitido a Europa desarrollar la Revolución Industrial. En tan solo tres décadas el Imperio del Sol Naciente emergía como nueva potencia económica ostentando una posición de claro dominio sobre la región asiática hasta su derrota en la Guerra del Pacífico. Su auge económico no estuvo exento de conflictos, compaginando períodos de crecimiento con fases de recesión.¹¹

El caso estadounidense es más próximo al chino por su relevante impacto en el orden establecido. Según las estimaciones de Maddison, en 1820 Estados Unidos representaba únicamente un 1,8% sobre el total del PIB mundial; el Reino Unido, en la cúspide de su apogeo industrial, representaba un 5,2%. En 1870, el porcentaje estadounidense había escalado hasta el 8,8%; y en 1914 ya representaba un 18,9%, desbancando a las anteriores potencias como el Reino Unido o Alemania, que representaban un 8,2% y un 8,7%, respectivamente, sobre el total de la actividad económica mundial.¹² No obstante, y diametralmente opuesto al caso chino, el auge de los Estados Unidos fue un subproducto europeo, no planteaba ningún reto en la esfera política o cultural: el «nuevo mundo» mantenía lazos muy estrechos con la «vieja Europa», tal y como se desprende, por ejemplo, de la lectura de muchos de sus documentos fundacionales.

El auge de EE.UU. suponía, básicamente, reconocer el trasvase de poder entre las dos riberas del Atlántico. Esta complicidad no ha sido óbice para que Estados Unidos haya ejercido la capacidad de influencia en todos los ámbitos. En su momento de máximo esplendor, principios de los años cincuenta, Estados Unidos llegó a representar aproximadamente un 27% de la producción total mundial.¹³ China, en su máximo apogeo, llegará a

¹¹ WILLIAM BEASLEY, *The Meiji Restoration* (Londres: Oxford University Press, 1973). Ver también JACQUES, (2011), pp. 55-65; IAN BURUNA, *Inventing Japan: From Empire to Economic Miracle 1853-1964* (Londres: Random House, 2003). La película *El último samurái*, de Edward Zwick y protagonizada por Tom Cruise, está ambientada en este periodo de transformación económica y social de Japón. La película refleja la resistencia de algunos samuráis en contra de este proceso de occidentalización forzada dictada por el Emperador y qué también incluyó la esfera cultural y política.

¹² ANGUS MADDISON, *The World Economy: A Millennial Perspective* (París: OCDE, 2001), tabla B-20.

¹³ ANGUS MADDISON, *The World Economy: Historical Statistics* (París: OCDE, 2003), p. 261.

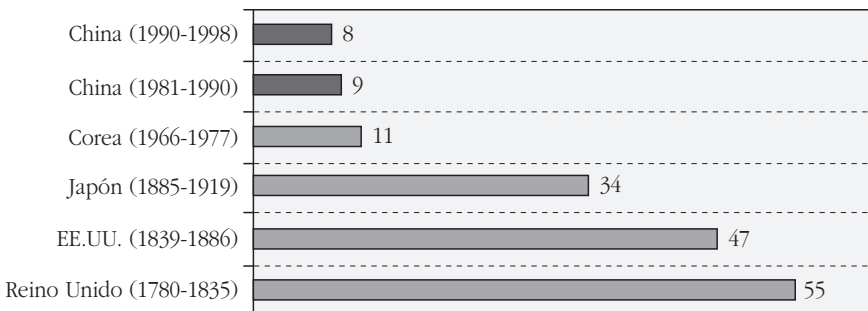
sumar más de un 33%. A diferencia de los decimonónicos imperios coloniales europeos, el poder yanqui se materializará a través del control de los organismos supranacionales —ONU, FMI y Banco Mundial—, el establecimiento del dólar como divisa de reserva *de facto* y una superioridad militar incontestable.¹⁴ En ambos casos, el proceso de expansión económica implicó un período de tiempo más o menos largo e implicó a un número muy inferior de personas. Esto invita a pensar que el impacto global que pueda suponer China será mucho mayor (Gráfico 3).

1. ¿Cuándo se convertirá China en la primera economía del mundo?

El ejercicio de proyectar escenarios económicos es siempre complejo. Pese a todo, una correcta aproximación a los orígenes y a las causas últimas que subyacen al crecimiento chino pueden dilucidar las grandes tendencias de lo que podemos esperar en el futuro, pese a la gran incertidumbre. Existen innumerables proyecciones sobre el futuro económico del gigante

GRÁFICO 3

NÚMERO DE AÑOS NECESARIOS PARA DUPLICAR EL PIB REAL PER CÁPITA



Fuente: FMI.

¹⁴ JACQUES (2012), pp. 50-54. Según el *Stockholm International Peace Research Institute* en 2001 Estados Unidos tuvo un gasto en defensa de 711 miles de millones de dólares, superior al gasto combinado de los siguientes 14 países. SIPRI Military Expenditure Database, disponible en Internet: www.sipri.org/databases/milex/

asiático. La idea fundamental estriba en entender que si los objetivos de la reforma persisten, esto es, la élite china mantiene su compromiso de seguir fortaleciendo el marco institucional del país haciéndolo más sólido, transparente y favorable a la actividad empresarial, la lógica demográfica resulta apabullante: China se convertirá en la primera potencia del mundo durante las tres primeras décadas del tercer milenio. La presente crisis financiera global, aunque especialmente aguda en las economías desarrolladas, ha acelerado la fecha en la que la mayoría de los analistas han situado el momento en el que el dragón rojo se convertiría en la mayor economía del planeta.

Hace diez años se decía que China podría alcanzar el valor nominal de la economía estadounidense a mediados de siglo, después se dijo que en 2040, luego se avanzó a 2035. En 2008, con la llegada de la crisis, el banco de inversión Goldman Sachs estimó que esto ocurriría en 2027. Recientemente, el consenso sitúa este acontecimiento en el 2020; es decir, mañana. En la base de estas proyecciones encontramos la fuerza demográfica, la mejora en la acumulación de capital y la convergencia en términos de productividad.¹⁵ De todas, la proyección más optimista es la que ofrece Martin Jacques, influyente sinólogo y autor de uno de los manuales sobre China más completos *When China Rules the World*. A partir de las hipótesis de Jacques, un crecimiento del PIB cercano al 7%, una inflación del 4% y una revalorización del yuan del 3%; así como una tasa de crecimiento proyectado del 2,5%, con una inflación media del 1,5% para Estados Unidos, significaría que ambas economías se igualarían, en valor absoluto, en 2018 alcanzando un tamaño aproximado de 20 millones de dólares.¹⁶

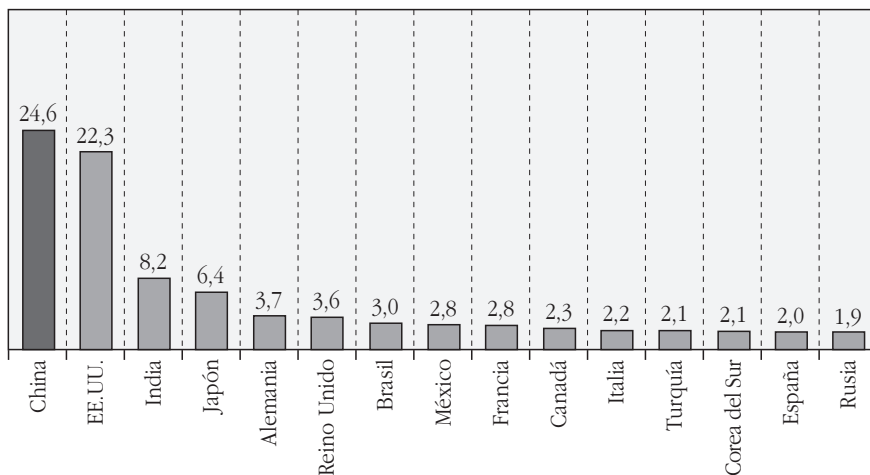
Pese al optimismo generalizado por el grueso de los analistas, todavía persisten ciertos riesgos en el medio plazo que podrían poner en entredicho estas estimaciones. El *Asian Development Bank* (ADB) señala la «trampa

¹⁵ GOLDMAN SACHS GLOBAL ECONOMICS, «BRICs Monthly», Issue N.º 10/03, 20 de mayo de 2010.

¹⁶ JACQUES (2012), p. 633. El semanario británico *The Economist* tiene una página interactiva en la que los lectores pueden hacer sus propios cálculos sobre cuándo China alcanzará a los Estados Unidos a partir de diferentes hipótesis: <http://www.economist.com/chinavusa>. Recientemente, la OCDE ha estimado que China alcanzará a Estados Unidos en 2016 y que llegará a representar un 28% del total de la economía mundial en 2060 en comparación con el 17% actual. *Looking to 2060: Long-term growth prospects for the world* (Paris: OCDE, 2012).

del ingreso medio» como una de las principales amenazas de muchas de las economías emergentes. Este riesgo es inherente a cualquier economía que desarrolle un proceso de industrialización acelerada y se produce cuando los costes de producción, principalmente el coste laboral, se dispara, con la consiguiente pérdida de competitividad, sin que el país tenga tiempo de sofisticar su estructura económica y desarrollar otros atributos para continuar compitiendo en el escenario global.¹⁷ De materializarse este riesgo, añade el análisis del ADB, el porcentaje sobre el total del valor de la economía del continente asiático en vez de ser el 51% proyectado en la actualidad, se mantendría en el orden del 30%, lo que implicaría una preponderancia occidental del 49% sobre la economía mundial en 2050 (Gráfico 4).¹⁸

GRÁFICO 4
PRINCIPALES ECONOMÍAS DEL MUNDO EN 2050



Fuente: HSBC Global Research (2011), escenario base.¹⁹

¹⁷ BANCO MUNDIAL, *China 2030: Building a Modern, Harmonious, and Creative High-Income Society*, marzo, 2012, p. 12.

¹⁸ SIMON LONG, «Tiger traps», *The World in 2012 (The Economist)*, 17 de noviembre de 2011. Ver también ASIAN DEVELOPMENT BANK, *Asian Development Outlook 2011 Update: Preparing for Demographic Transition*, septiembre de 2011, pp. 110-114.

¹⁹ Un estudio reciente del HSBC estimaba que China alcanzaría un PIB nominal de 24,6 billones de dólares o 17.400 dólares per cápita en 2050 convirtiéndose en la primera economía del

Otros muchos analistas no comparten esta alegría generalizada sobre China y se han mostrado más cautos. Nouriel Roubini, profesor en la Universidad de Nueva York y célebre precisamente por sus proyecciones pesimistas, se ha mostrado preocupado por el recalentamiento de la economía China en varias ocasiones advirtiendo sobre los riesgos de una incipiente burbuja que podría desencadenar una severa crisis económica en 2013.²⁰ Charles Dumas, solvente analista y presidente de instituto de análisis *Lombard Street Research*, va aún más lejos y vaticina un escenario en el que los Estados Unidos, y no China, será quién mantenga un mayor peso específico en las próximas décadas.²¹ Algunas de estas tesis sobre los nefastos efectos que podría tener una burbuja inmobiliaria en el gigante asiático o sobre la presunta fragilidad de su crecimiento económico también han sido puestas de relieve por economistas de la talla de Krugman o Sala-i-Martin.²²

Si bien gran parte de la argumentación teórica pudiera justificar los temores, por lo general estas proyecciones son el resultado de un análisis agregado, basado en los antiguos esquemas del «Estado-Nación», que infravalora la enorme flexibilidad del sector privado de China, que representa dos tercios sobre el total de la economía, y el hecho de que la visión agregada para el conjunto del país nada tiene que ver con la realidad concreta de cada región, como luego veremos. Al igual que no podemos hacer un análisis de la coyuntura para el conjunto de los países de la Unión Europea, en donde se incluyen países con estructuras económicas y estadios de desarrollo tan dispares como Dinamarca, Alemania, Polonia, Rumania, o Eslovaquia, tampoco podemos extraer conclusiones del análisis agregado de la República Popular China. La economía china se enfrenta a numerosas amenazas en el

mundo por delante de Estados Unidos, que proyecta un valor total de su economía de 22,3 billones o 55.100 dólares per cápita. HSBC GLOBAL RESEARCH, *The World in 2050. Quantifying the shift in the global economy*, enero, 2011, p. 3.

²⁰ NOURIEL ROUBINI, «El insostenible sistema chino», *El Economista*, 11 de abril de 2011.

²¹ CHARLES DUMAS y DIANA CHOYLEVA, *The American Phoenix and Why China and Europe Will Struggle After the Coming Slump* (Londres: Profile Books, 2011), pp. 15-30.

²² Ver PAUL KRUGMAN, «Will China break?», *New York Times*, 18 de diciembre de 2011; XAVIER SALA-I-MARTÍN, «El fuego que se ha encendido en China», 5 de diciembre de 2011 (nota publicada en el *Facebook* del autor).

corto y en el medio plazo, pero en su conjunto mantiene argumentos suficientemente solventes como para proyectar en clave más bien optimista con respecto a su desarrollo futuro (Gráfico 5).²³

II. EL IMPACTO CHINO EN EL ESCENARIO GLOBAL

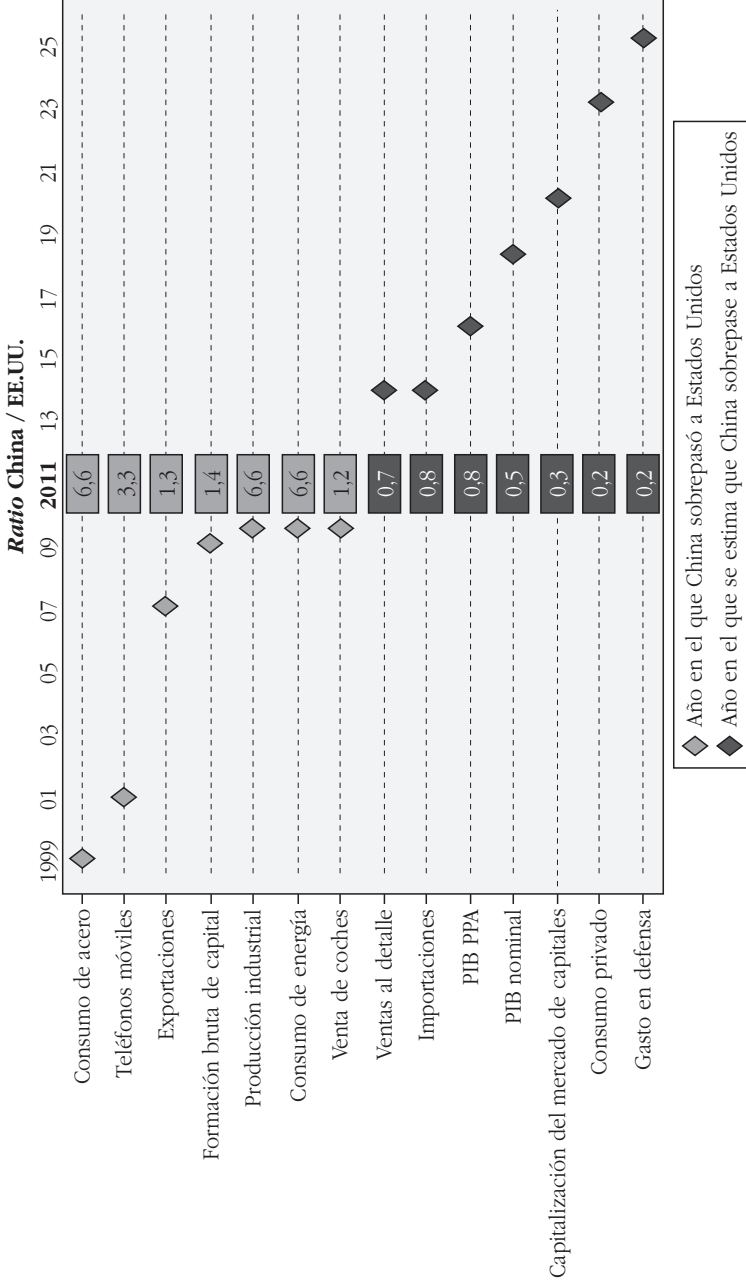
El despertar de más de un billón de personas necesariamente ha de hacerse notar, y en todos los ámbitos imaginables. De todos, probablemente el impacto más visible por el momento haya sido en el ámbito de los negocios y en el mundo de la empresa. Por definición, son los empresarios los que primero se percatan de las oportunidades que surgen en el entorno y por ello fueron los primeros en notar que algo estaba cambiando en el Imperio celeste. Desde mediados de la década de los ochenta, los más valientes incluso antes, un número creciente de empresas occidentales han ido dedicando mayores recursos y más atención a China habida cuenta de su gran potencial. Conceptos como la externalización, la internacionalización de la cadena de valor, la deslocalización de centros productivos o el importante rol que juegan las exportaciones en las multinacionales son solo algunos de los retos a los que el mundo empresarial ha tenido que dar respuesta desde que China decidió dejar de dar la espalda al resto del mundo e integrarse en la gran plataforma de la economía global.

Con su inmenso tamaño, China ha multiplicado la capacidad productiva y de consumo de los mercados globales. El dragón rojo no es únicamente un destino atractivo para localizar inversiones de todo tipo sino también el mayor mercado potencial al que ir a vender bienes y servicios.²⁴ Según la consultora McKinsey, la clase media-alta china podría llegar a los 370

²³ En esta línea se sitúan las estimaciones del inversor Francisco García Paramés que señala cómo el crecimiento chino será sostenido en los próximos años e irá disminuyendo de forma tranquila; hoy por hoy, el escenario más plausible. DOMINGO SORIANO, «Bestinver: China es el mercado más flexible y dinámico del mundo», *Libremercado*, 6 de marzo de 2012.

²⁴ El sinólogo Ted Fishman lo subraya de la siguiente forma: «In the past, China's vast population was hard to feed and employ. Now, China's one-fifth of humanity must be seen anew: as the biggest market ever». TED C. FISHMAN, *China Inc* (Nueva York: Scribner, 2006), p. 2.

GRÁFICO 5
EL DOMINIO DE CHINA



Fuente: Varias Fuentes. Adaptado de *The Economist*.

millones de hogares urbanos en 2025.²⁵ Esto pone de relieve el importante potencial de crecimiento que tendrá el consumo chino en el futuro y que ya se configura como una de las grandes tendencias en todos los sectores.

Sin salir del área de influencia del mundo de los negocios, el resurgir chino ha ejercido un impacto fortísimo en los precios de muchos mercados globales. Por ejemplo, en los mercados de materias primas, en donde China es el mayor consumidor del mundo en los principales insumos. El apetito del gigante asiático para mantener en funcionamiento su estructura fabril ejerce una fuerte presión inflacionista en la mayoría de los productos como el petróleo, el níquel, el cobre o el carbón, y también, aunque en menor intensidad, en los costes de transporte y de logística.²⁶ Por el contrario, la integración de los trabajadores rurales en el sistema productivo industrial chino a muy bajo coste ha exprimido literalmente los márgenes de la mayoría de productos manufacturados ejerciendo una fuerte presión deflacionaria que se ha notado en industrias que van desde la electrónica de consumo hasta la industria textil, pasando por juguetes o calzado.²⁷

Una tercera dimensión en el impacto de este resurgir económico la vemos en los mercados laborales globales, muy especialmente en aquellos puestos en las industrias de bajo valor añadido en los que la competitividad china no ha tenido rival. La inundación de mano de obra barata, y relativamente cualificada, que ha supuesto este despertar ha forzado el desplazamiento de millones de puestos de trabajo en la industria en economías desarrolladas hacia China y también a otras economías emergentes.²⁸ El

²⁵ FARRELL *et al.*, «The value of China's emerging class», *The McKinsey Quarterly*, Special Edition 2006, p. 63.

²⁶ SHENKAR (2006), pp. 162-163. A medida que China ha ido creciendo, y especialmente durante la última década, ha ido incrementando su demanda de materias primas como el carbón o el petróleo, ejerciendo presiones inflacionistas sobre el precio de dichas materias. Pese a todo, la globalización y el incremento de la competencia que conlleva a escala mundial, así como los incrementos en la eficiencia, ha hecho que la tendencia en los precios relativos de las materias primas en general haya sido, pese al incremento de la demanda de China, a la baja. MARTIN WOLFE, *Why Globalization Works* (New Heaven: Yale University Press, 2005), pp. 181-182.

²⁷ Según el banco de inversión Morgan Stanley, desde el inicio de las reformas el consumidor americano se habría ahorrado cerca de 100.000 millones de dólares por las exportaciones «bajo coste» de China. WILL HUTTON, *The Writing on the Wall* (London: Abacus, 2008), p. 10.

²⁸ MING ZENG y PETER J. WILLIAMSON, *Dragons at Your Door: How Chinese Cost Innovation Is Disrupting Global Competition* (Cambridge, Ma.: Harvard Business School Publishing, 2007). En

abaratamiento del transporte, la mayor calidad y rapidez de los sistemas de información, y la facilidad creciente con la que muchos países emergentes han mejorado su atractivo para realizar inversiones en sus economías han sido algunos de los factores que ayudan a explicar este desplazamiento masivo de muchos de estos puestos de trabajo que han obligado a las economías desarrolladas a reinventar su tejido industrial y empresarial para poder competir. En clave occidental, el profesor Sala-i-Martin equipara el auge chino con los efectos del meteorito que acabó con los dinosaurios, enfatizando: solo las especies que supieron adaptarse al nuevo entorno sobrevivieron.

Economías desarrolladas como Estados Unidos, Alemania o España, todavía tienen margen para hacer frente a la presión de salarios bajos por parte de las economías emergentes, y en especial de China, que han crecido exprimiendo los márgenes sobre la base de un liderazgo en costes y una mayor capacidad de trabajo. La nueva competitividad de estos países pasa ineluctablemente por desarrollar nuevos modelos de negocio que pongan en valor atributos como la excelencia en la calidad, la imagen de marca, la rapidez en la entrega, el servicio, la flexibilidad y, sobre todo, la innovación.²⁹

Dicho lo cual, no damos una imagen fiel de China si reducimos su éxito económico al mero hecho de contar con una mano de obra dispuesta a trabajar por muy poco dinero. En los últimos años, aquellas regiones de China que antes se beneficiaron de las primeras oleadas de reformas, han venido desarrollando una estructura productiva más sofisticada y rica, y su competitividad ya no depende de forma exclusiva del coste laboral unitario. La Nueva China es una dicotomía entre regiones que se encuentran en un estadio de industrialización temprana (transicional), o incluso de desarrollo agrario (pre-industrial), con otras cuyo grado de avance socio-económico es ya industrial o de consumo de masas. Se trata de zonas que ya se empiezan a configurar como verdaderos centros tecnológicos, financieros y de

este análisis es importante tener en cuenta que el precio, el coste nominal de la mano de obra, no es el único factor relevante. Un trabajador chino puede costar una décima parte que un trabajador americano pero también su productividad es muchísimo menor. SUSAN BERGER, *How We Compete: What Companies Around the World are Doing to Make It Today's Global Economy* (Nueva York: Doubleday, 2005).

²⁹ Ver, por ejemplo, JIM COLLINS, *Good to Great: Why Some Companies Make the Leap... and Others Don't* (Nueva York: Random House, 2001).

innovación, es decir, con una proporción creciente de recursos destinados al sector servicios y con un nivel de bienestar equiparable al existente en economías desarrolladas. Este es el caso, por ejemplo, de la provincia de Guangdong. Solo entre 2007 y 2008 cerca de 5.000 industrias de bajo valor añadido dedicadas a la industria del calzado y a los juguetes cerraron debido, principalmente, a los elevados costes laborales.³⁰ La mayoría de estas industrias se reubicaron en provincias del interior de la propia China, donde los costes laborales son aún muy bajos, o en otros países de la región asiática como Bangladesh o Vietnam. En Guangdong, estos puestos de trabajo se han visto reemplazados por trabajos en actividades industriales de mayor valor añadido o directamente se han liberado de la tarea fabril para dedicarse de pleno al sector servicios.

Finalmente, el rearme chino se está haciendo notar, y de manera creciente, en la esfera geopolítica. A medida de que el gigante asiático ha ido consolidando su fortaleza económica han crecido también sus legítimas demandas por ocupar un papel más determinante en la resolución de los conflictos globales y, en definitiva, por ejercer una mayor influencia política. Este vínculo que relaciona la fuerza económica con el poder político no es nuevo. Kennedy remarca cómo la capacidad de un país para influir en favor de sus intereses depende, básicamente, de su capacidad productiva.³¹ No es fácil dilucidar con qué actitud afrontará China esta responsabilidad creciente en el ámbito internacional, lo que resulta seguro es que jugará un papel determinante. Para Brahma Chellaney, profesor de estudios estratégicos del *Centro de Investigación Política* de Nueva Delhi, la aparición de China está transformando la geopolítica mundial como ningún otro acontecimiento desde la época en que Japón ascendió a la categoría de potencia mundial a finales del siglo XIX.³² El propio Presidente Obama ha reconocido abiertamente la importancia de la relación bilateral entre Estados Unidos y China (o G2),

³⁰ JACQUES (2012), p. 174.

³¹ PAUL KENNEDY, *Auge y caída de las grandes potencias* (Barcelona: Random House Mondadori, 2009), pp. 472-80. Esta relación se aplica en ambas direcciones y es claro el ejemplo de Estados Unidos, o más incluso de las naciones europeas, cuya debacle económica también ha afectado a su capacidad de influir en la esfera política, hoy mucho menor que hace unos años.

³² BRAHMA CHELLANEY, «Un nuevo gran juego en marcha», *La Vanguardia*, 20 de junio de 2007, *Asian Juggernaut: The Rise of China, India and Japan* (Harper Collins India, 2010).

principal eje del Nuevo Orden mundial y factor determinante en el siglo XXI. Como veremos más abajo en detalle, China ejerció un poder hegemónico en Asia durante gran parte de su dilatada historia. Fue únicamente tras la humillación sufrida durante las Guerras del Opio a partir de 1839, que quedó definitivamente postrada a los intereses de las potencias extranjeras. El proceso de «reforma y apertura» marca el inicio de una etapa de reafirmación nacional para volver a ocupar un lugar preferente y de supremacía entre las grandes naciones del globo.

III. CHINA Y LA INTEGRACIÓN GLOBAL

Un último elemento a la hora completar la presentación de nuestro objeto de estudio es la contextualización del entorno en el que se ha desarrollado este proceso de auge y la manera en la que China ha sabido aprovechar las ventajas que ofrecía el nuevo escenario. El éxito del Reino del Centro se explica en clave interna, pero se encuadra dentro de un marco internacional muy favorable. El experto en desarrollo Kenichi Ohmae sostiene que China ha sido el país que mejor ha sabido aprovecharse de la nueva economía global.³³ Veamos los porqués.

Uno de los errores más comunes al aproximarse a China consiste en utilizar el marco de análisis propio de los Estados nacionales. China no es un «Estado-Nación», es una civilización, la civilización actual viva más longeva de la historia.³⁴ Su estructura político-administrativa, aunque renovada, hunde sus cimientos en las estructuras del antiguo mandarinato imperial.³⁵

³³ KENICHI OHMAE, *The Next Global Stage* (Nueva York: Wharton School Publishing, 2005), p. 9.

³⁴ ARNOLD J. TOYNBEE, *Estudio de la historia*, (Buenos Aires: Emecé Editores, 1952). Citado en RACIONERO (1993), pp. 25-26. «De las 21 civilizaciones que, según Toynbee, han existido en el mundo, solo subsisten seis: tres orientales: china, japonesa e hindú; la occidental de Europa y países por ella colonizados, el islam y Rusia, puestas como el fiel en la balanza entre unos y otros. Cronológicamente, China e India son las más antiguas, subsistiendo sin interrupción desde hace 5.000 años; la occidental nace, según Toynbee, hacia el año 700, vástago de la helénica». *Ibid.*, p. 22.

³⁵ El término *mandarín* fue acuñado por los primeros portugueses que se establecieron en China en el siglo XVI para denominar a los altos funcionarios que accedían al cargo a través

Por eso decimos que la República Popular es el paraguas político de China para integrarse en el orden mundial moderno, que hoy agrupa diferentes regiones económicas, unidades con régimen administrativo distinto, etnias, dominios lingüísticos y sensibilidades diversas que configuran su gran complejidad. Una de las grandes claves de bóveda para la comprensión del éxito chino es el papel capital que ha jugado la competencia entre regiones para asegurar la eficiencia económica y en la administración política del conjunto. Como luego veremos, la reforma otorgó un grado de autonomía administrativa y fiscal razonable para que cada una de las diferentes zonas pudiesen aprovechar su ventaja competitiva en un contexto internacional de creciente integración.

La principal innovación política de la modernidad será la aparición del Estado como mejor forma de garantizar la seguridad del grupo, en este caso las distintas naciones. Países como Francia, España o el Reino Unido constituyeron los primeros Estados modernos con poblaciones de decenas de millones, extensiones territoriales medias, de centenares de miles de kilómetros cuadrados, y ejércitos de decenas de miles de soldados. Este tamaño resultó óptimo para gestionar la organización social de los fines que perseguía: conquista de territorios, establecimiento de colonias, explotación de los recursos de ultramar. En el siglo XX los intereses cambian. Las colonias se emancipan y los imperios caen, empezando por el español en 1898 y acabando con el inglés en 1945.

Conviene, pues, tener presente esta evolución. En cada momento histórico hay un tipo de agrupación territorial que resulta óptima de acuerdo con la tecnología disponible, los valores y los equilibrios de poder existentes. El siglo XX ha ido ligado al avance de las grandes federaciones de Estados o confederaciones de naciones, notablemente Estados Unidos y la Unión Europea; ahora también China, una federación, en este caso, de provincias socialistas, como la extinta URSS lo fuese de repúblicas soviéticas. Estos nuevos «imperios» se erigen sobre la dimensión económica y son estas

de duros exámenes. La palabra se asociaba con el caciquismo local, la burocracia y, habitualmente, la corrupción. En China para denominar estos altos cargos se utilizaba la expresión «jin sin», que literalmente significa «alguién que ha entrado», en el sentido de entrar en un grupo, que ha superado unas pruebas y que, por tanto, es sabio e instruido.

nuevas federaciones y los organismos supranacionales existentes los que verdaderamente configuran el reparto y las dinámicas de poder en el nuevo siglo.

La transformación china se ha desenvuelto en un contexto caracterizado por una creciente liberalización de los flujos comerciales y de capital, un abaratamiento sustancial de los costes de transporte y el desarrollo exponencial de las tecnologías de la información.³⁶ En esto consiste básicamente la economía global que ha ayudado a consolidar el poder de los grandes gigantes como Estados Unidos, y también ha fomentado el camino de la integración del Mercado Común europeo: ahora la agrupación humana óptima ya no son los Estados nacionales sino los grandes mercados comunes. Este proceso de integración global ha tenido una dimensión cultural consistente, sobre todo, en un proceso unidireccional por el cual la mayoría de las naciones emergentes han ido adoptando un parte más o menos significativa de los valores y cultura que son propios de Occidente. Esta dimensión en China no se ha dado —como luego trataremos *in extenso*—, pues existe una clara divergencia de valores y culturas pese a la rápida convergencia económica.

Históricamente, habían sido los Estados Unidos los que habían tenido una arquitectura institucional más favorable para el aprovechamiento de las ventajas de una economía global al contar con un gobierno verdaderamente federal. De este modo, cada uno de los Estados de la unión tiene un grado de autonomía suficiente para aprovechar su ventaja competitiva con independencia del conjunto. Carolina del Norte o Nevada pueden perseguir objetivos innovadores sin riesgo de verse bloqueados por el gobierno federal, o simplemente por el hecho de que otras regiones no quieran arriesgarse tanto u opten por otros modelos de crecimiento. La Constitución de los Estados Unidos, uno de los textos políticos de mayor influencia, permite que cada uno de los cincuenta Estados puedan beneficiarse de sus ventajas competitivas, lo que no significa necesariamente que todos lo hagan. China podríamos decir que ha sabido moldear sus estructuras político-administrativas para empezar a replicar este modelo de «gran federación».

³⁶ HUTTON (2008), pp. 15-21.

En 2001 el banco de inversión Goldman Sachs identificó las que consideraba eran las cuatro economías con mayor potencial de crecimiento para los próximos años: Brasil, Rusia, la India y China, o BRIC. En la actualidad, el conjunto de estas economías suman el 21% del PIB mundial y el 40% de la población.³⁷ De los cuatro países, Brasil y la India tienen, como Estados Unidos, una estructura teóricamente federal aunque en ambos casos el gobierno central mantiene un estricto control sobre los desarrollos regionales pese a excepciones notables como Bangalore, en la India, o São Paulo, en Brasil. Rusia, al igual que Japón o Indonesia, cuenta con una estructura de gobierno muy centralizada.

El resultado, en este tipo de países, es que resulta muy difícil que ninguna región sobresalga de forma independiente al conjunto de la nación. Para entender estas dinámicas Robert Kagan identifica dos fuerzas contrapuestas que explican la relación de poder resultante entre metrópoli y periferia. La integración global está definiendo las fronteras políticas en regiones económicas cuyos límites se configuran de forma dinámica por los procesos de mercado. Esto, muchas veces, supone una fuerza centrífuga hacia la periferia: en favor de una mayor descentralización económica y política. Esta dinámica tiene una contrafuerza centrípeta —nacionalismo— por parte de los Estados reticentes a perder su cuota de poder.³⁸ Este nacionalismo centralista tiene unos costes en términos de eficiencia y bienestar enormes. En un mercado global y dinámico los gobiernos tienen que contar con un elevado nivel de flexibilidad y autonomía para poder invertir y desarrollar aquellas políticas que se adecúen mejor a su realidad local y maximicen su capacidad para atraer capital y talento en un contexto de competencia y dinamismo acelerado. Esta influencia jacobina impide el desarrollo en red de diferentes regiones económicas —que muchas veces se articulan en diferentes Estados— y que puedan desarrollarse porque chocan con éstos intereses, la mayoría de las veces insalvables.

³⁷ DOMINIC WILSON y ROOPA PURUSHOTHAMAN, «Dreaming with the BRICs: The Path of 2050», *Goldman Sachs Global Economics*, Paper N.º 99. Sin embargo, y como iremos viendo, poco o nada tienen que ver estas cuatro economías entre sí, y sobre todo con respecto a China que, como señalábamos antes, hemos de analizarlo como un fenómeno único.

³⁸ ROBERT KAGAN, *El retorno de la historia y el fin de los sueños* (Barcelona: Taurus, 2008).

De las cuatro economías BRIC únicamente China presenta una estructura administrativa que, al menos hasta la fecha, le ha permitido maximizar las oportunidades del nuevo entorno. Si bien es cierto que el Partido mantiene un férreo control en la elección de los líderes locales y la administración del aparato, las diferentes unidades administrativas de la República, con diferentes grados de intensidad, gozan de un elevado nivel de autonomía económica y fiscal desde el inicio de las reformas, lo que ha transformado al país en uno de los más dinámicos y flexibles del mundo.³⁹

Todo lo anterior también resulta relevante a la hora de entender la heterogénea distribución del crecimiento y del bienestar dentro del país: en efecto, pese a su fuerte unidad política —sobre todo de cara al exterior—, China no puede observarse como un todo uniforme y monolítico. El gigante asiático alberga una gran diversidad siendo el desarrollo económico en cada una de las regiones tremendamente dispar. Estas diferencias son patentes en casi todos los aspectos y se configura como otra pieza clave para la correcta comprensión del conjunto.

Para la medición de la actividad económica de un territorio utilizamos las estadísticas de la contabilidad nacional de los viejos Estados-nación con métricas como el Producto Interior Bruto (PIB). El PIB es el valor añadido total de la producción de una economía durante un espacio de tiempo concreto. Se trata de una medida agregada y muy general. Si tomamos el PIB de China para este año es de aproximadamente un 9%. Esta cifra representa la media de todo el país pero poco o nada tiene que ver con la realidad específica de cada región. Debido a su gran tamaño, y a las importantes diferencias que alberga en su interior, el caso chino es especialmente paradigmático en este aspecto. Su crecimiento ha sido muy desigual: combinando el empuje de regiones vibrantes con otras menos dinámicas; estructuras económicas industriales y sofisticadas, con otras más bien pobres y principalmente agrarias. Todo lo anterior resumido en una misma cifra agregada.

³⁹ Las primeras menciones sobre los beneficios explícitos de una política económica-administrativa descentralizada fueron realizadas por el pensador francés Alexis de Tocqueville, en su clásico *De la démocratie en Amérique*, publicado en 1835. ALEXIS DE TOCQUEVILLE, *La democracia en América* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), pp. 81-92.

Por eso subrayamos que el análisis de la coyuntura de China carece de sentido en su nivel agregado; es necesario realizarlo para cada una de las provincias y regiones procurando entender su estructura económica, su nivel de desarrollo y su problemática concreta, para luego, y teniendo en cuenta la idiosincrasia propia del país, llegar a conclusiones sobre el estado de la economía en su conjunto verdaderamente solventes.

La unidad relevante para aproximarnos al gigante asiático y su crecimiento es la región. Una región económica no es una unidad geográfica o política, como una península o una comunidad autónoma, sino que sus fronteras las delimitan, de manera espontánea a lo largo del tiempo, las propias dinámicas del mercado. Muchas regiones económicas coinciden con sus fronteras administrativas como es el caso de Singapur o de otros pequeños Estados. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esta coincidencia no se da. Por lo general, una región abarca diversos Estados. Por ejemplo, el eje Valencia-Lion, uno de los principales pulmones de crecimiento para la economía española, incluye los Estados de España y Francia; la región industrial que va de Amberes a Flandes abarca hasta tres Estados de la Unión Europea; el mega clúster industrial de los Grandes Lagos aúna los Estados de Indiana, Illinois, Michigan y Minnesota, en Estados Unidos, y la provincia de Ontario en Canadá; y otro tanto ocurre en el eje económico Boston-Washington en la costa Este del país.

El elemento clave para el desarrollo económico de una región es su apertura al exterior y el nivel de conexión con el resto del mundo. Es esencial disponer de una buena infraestructura logística y de transporte —un aeropuerto internacional bien conectado y un puerto eficiente con capacidad para transportar mercancías—, así como un adecuado modelo de gestión para que estas infraestructuras para la exportación se ajusten de forma rápida y eficiente a las necesidades del territorio. La flexibilidad y la proximidad son factores clave de éxito para poder competir en los mercados globales cambiantes y dinámicos por definición.

China empezó a beneficiarse del exterior con la paulatina apertura de sus mercados mediante diversas zonas francas o Zonas Económicas Especiales en la costa del país. Por ejemplo, en la ciudad de Guangzhou, más conocida en su transliteración pre-pinyin Cantón, histórico enclave tributario

de las misiones comerciales europeas. El objetivo era dotar a estas regiones de un régimen especial para que dispusiesen de la libertad de acción necesaria para poder competir por la atracción de capital extranjero. Estas zonas también eran utilizadas por los nuevos mandarines como laboratorios para ver de qué manera China podía beneficiarse de los flujos de inversión extranjera y la iniciativa privada para generar prosperidad y bienestar, permitiendo, al mismo tiempo, una modernización gradual.

Tras más de tres décadas de reformas, gran parte del crecimiento de China se concentra en aquellas zonas que primero tuvieron la oportunidad de competir y que hoy configuran la base del tejido industrial y productivo del país siendo la distribución del PIB tremendamente heterogénea y las estructuras económicas de cada región muy diversas.